

La Transición frente a sus enemigos



El futuro de toda democracia se mide por su capacidad para vencer a sus enemigos internos y externos, y esta es la historia de la Transición democrática española cuarenta años después de su puesta en marcha.

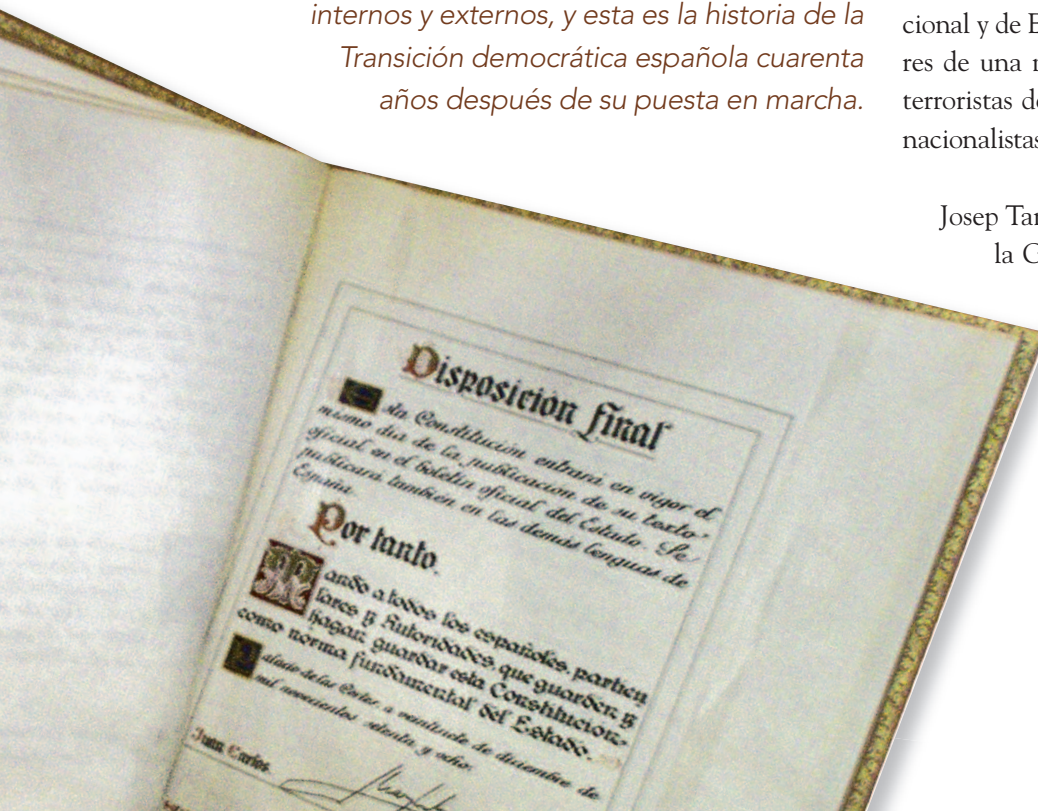
ANTXÓN SARASQUETA

Periodista, escritor, consultor. Autor, entre otras obras, de la trilogía sobre la Transición democrática española (1984-1986)

Los enemigos de la democracia suelen adquirir distintas formas en función de las circunstancias, pero siempre actúan respecto a un mismo objetivo totalitario: hacer que descalabre el sistema democrático. Da igual que sea por fases o de golpe, el objetivo es el mismo.

Las mismas fuerzas de izquierda y nacionalistas que intentaron hacer fracasar el proyecto de la Transición son las que hoy quieren derribar su orden constitucional. Entonces apostaron por la ruptura frente a la reforma democrática que dio lugar a la Transición, y ahora han hecho del proyecto independentista de Cataluña otro eje de ruptura del sistema constitucional y de España. Pero son los mismos actores de una misma obra interpretada por los terroristas de ETA, comunistas, antisistema, nacionalistas, y toda la izquierda radical.

Josep Tarradellas, el primer presidente de la Generalitat en la Transición, me advirtió de esta amenaza como peligro del futuro identificando con toda precisión a los enemigos del nuevo régimen democrático español. Él, que había sido el líder de Esquerra Republicana (ERC), había vivido en el exilio en



Francia y conocía a fondo la alianza que se estaba tejiendo entre nacionalistas, terroristas y las fuerzas de izquierda. Sus confesiones fueron premonitorias.

Tarradellas me invitó a almorzar a su casa de Barcelona y luego pude entrevistarle formalmente en su despacho de presidente de la Generalitat. Fue una entrevista repleta de historias, matices e ideas, que se publicó en la revista *Blanco y Negro* del diario ABC (31-10-1979). “Suárez ha sido providencial para España”, me dijo sin ambages. El presidente Adolfo Suárez le había rescatado de su exilio francés para hacerle presidente de la Generalitat, habiendo sido líder de la formación catalana radical de izquierdas, ERC. A Tarradellas le cautivó el proyecto de la Transición por lo que representaba de futuro para España y la propia Cataluña.

Pero Tarradellas me confesó otra clave para el futuro de la Transición: lo que significaba el terrorismo etarra y su influencia negativa en el nacionalismo vasco y para el cambio futuro. Me contó la reunión que tuvo el 20 de abril de 1973 en Biarritz con los líderes del PNV y los etarras, y el entonces presidente de la Generalitat me autorizó a transcribir sus palabras, lo que fue publicado en la citada entrevista, incluido su enfrentamiento con los terroristas etarras y los líderes del PNV: “Monzón (en referencia al líder nacionalista del PNV, Telesforo Monzón) está equivocado como lo está ETA y los nacionalistas todos”, me dijo Tarradellas. Advirtiéndome al mismo tiempo de las

El objetivo de expulsar de las instituciones democráticas al PP es una de las claves del proceso de subversión del sistema

consecuencias que ello tendría para España en su proceso de transición democrática y sus resultados, que cuatro décadas después están a la vista.

Por eso, no es una casualidad que 38 años después el terrorista etarra Arnaldo Otegui, tras salir de la cárcel, sea exhibido en Barcelona como un icono en las manifestaciones de los independentistas catalanes en la campaña de un referéndum ilegal de ruptura de España y su Constitución. Los enemigos de entonces siguen siendo los mismos de ahora.

LOS ENEMIGOS DE LA TRANSICIÓN Y SU MECANISMO

En 2005 escribí un ensayo publicado en estos mismos *Cuadernos* de FAES describiendo cómo se había puesto en marcha un proyecto radical de la izquierda para subvertir el orden constitucional y su sistema político¹. Y en el que ya convergían las fuerzas de la izquierda y los independentistas. Una de sus materializaciones fue el Pacto del Tinell, firmado y exhibido como un éxito por quienes componían entonces el gobierno autonómico de la Generalitat de Cataluña, presidido por el socialista Pascual Maragall y teniendo como socios a los comunistas y a los radicales independentistas de Esquerra Republicana, tras un pacto de su entonces líder y vicepresidente de ese gobierno, Carod Rovira, con los terroristas de ETA en Perpiñán². “Estas fuerzas –dice literalmente el pacto– se han de comprometer a impedir la presencia del PP en el gobierno del Estado, y renunciar a establecer pactos de gobierno y pactos parlamentarios en las cámaras estatales”.

Este objetivo de expulsar de las instituciones democráticas al Partido Popular y el cen-

tro-derecha sociológico que representa mayoritariamente, ha sido y es una de las claves de este proceso de subversión del sistema, y eso explica los propios apoyos del PSOE para que hoy gobierne un movimiento antisistema de la izquierda radical y de corte leninista como Podemos en capitales como Madrid y otras, en las que el Partido Popular tiene la mayoría de los votos –aunque no la suficiente para gobernar por sí solo–.

El mecanismo de este proceso de la izquierda y de los nacionalistas para subvertir el orden constitucional consiste desde hace años en hacer del día a día de la política española un proceso de ingeniería social combinado con la desobediencia a las leyes, que hacen calar un deterioro del sistema en todos los rincones políticos y sociales del país. De tal forma que hasta el propio Estado llega a asumir en su legislación y conductas aspectos que transgreden los derechos y libertades de los ciudadanos desvirtuando el sistema. Por ejemplo, transformando la igualdad en discriminación.

Este mecanismo ha hecho que los estudiantes que quieren estudiar en español en la educación de la autonomía catalana se vean discriminados. Son especiales, no iguales, no solo porque el sistema de educación catalana les excluye, sino porque también el propio Boletín Oficial del Estado (BOE) establece un decreto específico para su financiación escolar por el hecho de elegir el español para sus estudios. O que comerciantes

Las mismas fuerzas de izquierda y nacionalistas que intentaron hacer fracasar el proyecto de la Transición hoy quieren derribar su orden constitucional

de Cataluña se vean discriminados y multados por el hecho de rotular en español.

Se trata de un mecanismo ideológico y estratégico diabólico, y eficaz si no se le hace frente, porque las fuerzas de la izquierda y los nacionalistas consiguen que las instituciones del Estado y la sociedad vayan aceptando un modelo de contravalores. Es el caso de la discriminación de la mujer por el hecho de serlo, en nombre de la igualdad.

Fue el Tribunal Constitucional el que sentenció que las candidaturas electorales solo con mujeres eran inconstitucionales³. ¿Por qué? Porque en el gobierno del socialista



Entrevistas del autor a Willy Brandt en 1976 (arriba) y a Josep Tarradellas, en 1979 (abajo).



Zapatero, en nombre de la igualdad, las mujeres pasaron a ser una cuota y perdieron los derechos individuales de presentarse a las elecciones por el hecho de ser mujeres.

“Por primera vez desde el inicio de nuestra democracia, veintiséis mujeres –dieciséis en la circunscripción de Garachico y diez en la de Brunete– no han podido concurrir como candidatas a unas elecciones a causa de su condición de mujeres”. Así empieza explicando el magistrado del Tribunal Constitucional, Jorge Rodríguez-Zapata, su voto discrepante de la sentencia que desestimaba la inconstitucionalidad de este hecho, reclamada por el Partido Popular en defensa de los derechos de sus candidatas y de los electores. “En nuestro modelo constitucional la imposición por ley de la paridad o de cuotas electorales vulnera el principio de unidad de representación política y la libertad ideológica”, añadía el citado magistrado. Este ejemplo es solo uno de los muchos casos similares que forman parte del proceso en los que la izquierda y los nacionalistas han ganado terreno para desconfigurar el sistema de libertades, socavándolo.

¿POR QUÉ LA TRANSICIÓN SIGUE VIVA?

La Transición sigue viva porque, en primer lugar, superó un golpe de Estado militar el 23 de Febrero de 1981. Esa tarde estaba hablando con el ministro de Defensa, Agustín Rodríguez Sahagún, en el Salón de los Pasos Perdidos

**La Transición
sigue viva
porque supo
anclar su futuro
y fue un
proyecto capaz
de integrar a
todas las
fuerzas políticas
de distintas
ideologías**

en Las Cortes, cuando un guardia civil le puso un pistolón en su espalda y le conminó: –“¡Señor Sahagún, vuelva usted al escaño!”. El Gobierno y el Parlamento habían sido secuestrados por los golpistas. Escena que viví en pleno desconcierto de idas y venidas tras el primer impacto de la ocupación militar del Congreso. Superar un golpe de Estado es la mayor prueba para una democracia. La monarquía y la democracia griega no superaron el golpe militar de los coroneles que terminaron por implantar una dictadura en 1967.

La Transición sigue viva porque supo anclar su futuro y fue un proyecto capaz de integrar a todas las fuerzas políticas de distintas ideologías. Como corresponsal en Londres, desde 1973 tuve oportunidad de conversar en numerosas ocasiones con el entonces embajador de España en esa capital, Manuel Fraga Iribarne, y en todas las ocasiones me habló del proyecto de cambio democrático tras la muerte de Franco. Fui testigo de la presencia del ex primer ministro laborista Harold Wilson en una de esas reuniones convocadas por Fraga en la sede diplomática española de Belgrave Square, y fue claro y contundente el líder laborista al expresarme su plena confianza en un cambio democrático español tras la muerte de Franco.

En Bonn entrevisté al excanciller de la República Federal de Alemania y luego Premio Nobel, Willy Brandt. Era diciembre de 1975, y Franco acababa de morir. Brandt era el presidente de la Internacional Socialista y ejercía la máxima influencia sobre los socialistas españoles. En más de una hora de conversación, grabada por ambas partes, me dejó claro el proyecto que internacionalmente habían diseñado para la transición española

desde la perspectiva socialdemócrata y el apoyo que iba a tener internacionalmente. Brandt me habló de “mi amigo Felipe” que en España todavía se le conocía por ‘Isidoro’, nombre en la clandestinidad de Felipe González. Fue la primera entrevista a un líder socialista de proyección mundial publicada en un medio español tras la muerte de Franco⁴.

En Miraflores de la Sierra, pueblo madrileño, conocí a Felipe González, alias *Isidoro*, donde tenía alquilado un chalet, y ese domingo pude compartir, con mi esposa, él y su mujer, Carmen, una agradable sobremesa en uno de los restaurantes del lugar. Me explicó su proyecto de la transición, sin muchos detalles, pero dejando fijo el horizonte de su apuesta por la Transición y que no era diferente en lo sustancial a lo que me había contado Brandt.

Eran momentos, episodios y sucesos en los que se estaba tejiendo la Transición democrática, en los que cada efecto podía ser determinante para el futuro. Por ejemplo, Brandt me había dicho que no era aconsejable la legalización del Partido Comunista, siguiendo el ejemplo de Alemania Occidental tras la segunda guerra mundial y la guerra fría frente al comunismo.

Sin embargo, tiempo después, el propio presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, me explicó la razón fundamental que tuvo para

El éxito de la Transición democrática resultó clave como referencia de los procesos de cambio democráticos en Latinoamérica y en los países de la Europa del Este

legalizar al Partido Comunista: cuestión de legitimidad del proyecto de la Transición democrática. A cambio obtuvo el apoyo del PCE y de su líder, Santiago Carrillo, a la monarquía y a la Transición democrática, y en términos partidistas dividió a la izquierda en beneficio de su liderazgo, ayudando a que su partido (UCD) lograra la mayoría de gobierno en las dos sucesivas elecciones de 1977 y 1979.

Le pregunté también a Carrillo, el líder del Partido Comunista de España (PCE), sobre todo el proceso de la Transición. Con él tuve cuatro almuerzos a solas, con invitaciones alternas (yo le invitaba en el restaurante Lur Maitea, y él en una marisquería madrileña de la calle Fuencarral, ambos en el centro de Madrid). La propuesta partió de mí y, sabiendo ambos que nuestro pensamiento e ideología eran opuestos, aceptó sin ningún tipo de condiciones previas.

En uno de estos encuentros le pregunté: —¿Si yo he asistido a un mitin tuyo en Whitehall (Londres) cuando formabais parte de la Junta Democrática, que propiciaba la ruptura frente a la transición reformista, y gritabas contra todo pacto con Juan Carlos como rey, qué ha pasado para que hayáis aceptado la Transición?: —“En la política hay que ser pragmáticos, y ha sido mejor adaptarse a la realidad de los cambios”, me contestó. Había sido más fuerte el proyecto de la Transición que proyectaba el futuro democrático de España.

Fue el propio Suárez y sus más íntimos colaboradores los que durante sus años de poder me transmitieron sus ideas, estrategias, y acciones para sacar la Transición adelante, ade-



Firma del Tratado de Adhesión a las Comunidades Europeas, 1985.

más de otros muchos protagonistas del proceso en conversaciones personales que he relatado en mis libros y artículos publicados.

Además, en ese periodo trabajé durante dos años como analista de información en Moncloa (Edificio Semillas), siendo ministros de la presidencia José Manuel Otero Navas y José Pedro Pérez Llorca, sucesivamente. Cada uno de esos días estuvo marcado por los sobresaltos propios de un proceso de esta naturaleza, pero siempre prevaleció la máxima de que la Transición llegase a buen puerto.

LA TRANSICIÓN: LA ESPAÑA EUROPEÍSTA Y ATLANTISTA

Leopoldo Calvo Sotelo, en el breve periodo de tiempo de su presidencia del Gobierno (1981-1982), hizo, entre otras, dos cosas fundamentales para el futuro del nuevo régimen

El futuro de España hoy está ligado a la eurozona, el área de mayor progreso de Europa y con mayor competitividad mundial

democrático español: su ingreso en la OTAN y promover los juicios contra los golpistas militares del 23-F, que finalmente fueron condenados y encarcelados.

A Calvo Sotelo le conocí como ministro para las Relaciones con la Comunidad Económica Europea a finales de los años setenta, y siempre me dijo que para la nueva España democrática entrar en la UE implicaba entrar en la OTAN. Lo cual llevó a cabo cuando fue presidente del Gobierno. Fue él quien me presentó el libro *Después de Franco la OTAN* (1985), y en sus declaraciones durante el evento también fue claro sobre lo que ello representaba para el futuro de España: “Le interesa mucho más a España estar en la OTAN”.

Marcelino Oreja, otro de los protagonistas de ese evento y actor de la Transición, no dudó en la claridad de sus afirmaciones al respecto: “Sin Alianza Atlántica no hay seguridad para Occidente, y sin esto no hay seguridad para España”. Por eso, hoy España y su futuro siguen estando ligados a su pertenencia a la Unión Europea y a la Alianza Atlántica. Y por eso, el Gobierno socialista presidido por González, que ganó las elecciones de 1982, pudo hacer que España ingresara en la Unión Europea y no saliera de la OTAN. E incluso que uno de sus principales líderes y ministro, que en la oposición había dirigido la campaña socialista para abandonar la alianza con el lema ‘OTAN no’, Javier Solana, llegase a ser secretario general de la Alianza Atlántica.

Actualmente, desde la base de la Alianza Atlántica en Torrejón, en las afueras de Madrid, se controla la seguridad y defensa de todo el espacio aéreo del sur de Europa, desde Portugal a África y Oriente Medio. Y a diario se responde

a cientos de incidentes de mayor o menor gravedad, y se proporciona un alto nivel de información de inteligencia a la Alianza y sus gobiernos frente a las amenazas.

ESPAÑA, DE DICTADURA A LIDERAR LOS DERECHOS HUMANOS

Este es otro de los hitos de la Transición democrática española que debe valorarse para tomar conciencia de lo que representan no solo los logros de su actual régimen constitucional, sino específicamente en la defensa de los derechos humanos y, por tanto, de la libertad.

A principios de los años ochenta, el Consejo de Europa, la principal institución en la defensa de los derechos humanos, me contrató como delegado en España y miembro de su equipo de comunicación en Estrasburgo, en el que colaboré durante cinco años. Así pude comprobar cómo el cambio democrático español fue tan valorado que sus países miembros y el Parlamento de Estrasburgo eligieron posteriormente, en diferentes etapas, a dos exministros españoles de ese periodo, José María de Areilza y Marcelino Oreja, como presidente de la Asamblea y secretario general de la Organización, respectivamente.



La Constitución, consensuada por fuerzas políticas de todas las ideologías y aprobada por el 89% de los españoles, ha hecho posible la alternancia política, la libertad y la natural sucesión de la Corona

Todo esto ocurría porque el proceso de la Transición democrática constituía un éxito. Pero no en términos coyunturales, sino de futuro. Éxito que potenciaba y marcaba un proyecto democrático a seguir que resultó clave no solo como referencia de los procesos de cambio democráticos en Latinoamérica, sino para los países de la Europa del Este tras la derrota del imperio comunista de la URSS, e incluso a escala global.

En la Universidad de Pittsburg, uno de los centros académicos en los que me invitaron a explicar las claves de la Transición democrática española, me sorprendió que el medio centenar de escolares asistentes planteasen cuestiones en las que demostraban saber mucho sobre los aspectos más detallados de la experiencia española. Porque el proceso de cambio democrático español era un caso de referencia.

Tras ser publicado en chino uno de mis libros sobre la trilogía de la Transición democrática española por el Instituto de Estudios de Europa Occidental de la Academia de Ciencias Sociales China (Pekín, 1987), le pregunté durante un encuentro al Rey Juan Carlos, tras sus visitas de Estado a aquel país, sobre la razón del régimen chino en nuestro proceso, y su respuesta fue clara y precisa: valoraban la trascendencia del desarrollo económico que hizo posible el cambio democrático. Siempre teniendo en cuenta las magnitudes de lo que representan los países y sus contextos, que hace que los cambios de este signo lleguen a ser muy diferentes.

Esta experiencia de la Transición española ha marcado pautas definitivas para el futuro de España como anclaje difícil de destruir por sus enemigos, por muchas situaciones críticas que generen.



José María Aznar con Romano Prodi, en 1999.

EL DÍA QUE ESPAÑA VINCULÓ SU FUTURO AL EURO

¿Alguien se esperaba en los años noventa del pasado siglo que España entrase en el euro? ¿Alguien se esperaba en los años ochenta y noventa que el centro-derecha ganase las elecciones –hasta por mayoría absoluta– después de gobernar durante catorce años la izquierda (1982-1996)? Basta hacer un repaso de la hemeroteca para comprobar que ninguno de los dos casos era contemplado como posibilidad. En la perspectiva del tiempo, son épicas las informaciones de la prensa internacional que situaban a España fuera del euro haciendo valer la Europa de las dos velocidades (los países que estarían dentro y fuera del euro).

Y mucho menos se contemplaba que fuese un partido de centro-derecha el que diera un vuelco a la situación española para cumplir con creces todos los requisitos de entrada

La democracia solo pacta con los que se integran en el sistema y acatan la Constitución de todos. Así se hicieron posibles la Transición y su Constitución

en el euro. Lo que logró hacer el primer Gobierno del Partido Popular presidido por José María Aznar (1996-2000), gobernando en esa etapa en minoría. Por eso el futuro de España hoy está ligado a la eurozona, el área de mayor progreso de Europa y con mayor competitividad mundial, a pesar de todos los avatares.

En ese periodo fue el primer año desde que se inició la Transición que el terrorismo de ETA no pudo asesinar a nadie (1999), tras desplegarse una batalla antiterrorista del Estado en todos los frentes nacionales e internacionales. Ello demostró que el Estado democrático puede derrotar al terrorismo sin pactos ni diálogos que siempre llevan contraprestaciones y ventajas para los terroristas.

Con la llegada de la Transición, la izquierda siempre reclamaba la supresión del servicio militar obligatorio, pero después de gobernar los socialistas durante catorce años no lo hicieron y fue el Gobierno del PP el que lo hizo creando un ejército enteramente profesional y moderno (2001).

Todos estos hitos, que han hecho de la Transición democrática española un paradigma, han sido los que han marcado el futuro. Lech Walesa, fundador del sindicato ‘Solidaridad’ contra el comunismo y la URSS, que recibió el Premio Nobel y fue presidente de Polonia, me dijo durante una cena de invitados internacionales en 2004, en la Universidad Politécnica de Varsovia, que la Transición española era un ejemplo de referencia.

Pero asimismo aquella noche Walesa nos advirtió a todos los comensales –entre los que se encontraban banqueros, gobernantes, científicos e intelectuales– de los riesgos de no cam-

biar de mentalidad ante las amenazas contra la democracia y la libertad. Los riesgos de los que nos advertía Walesa años más tarde han dado lugar al fenómeno de los indignados y de movimientos políticos radicales y marxistas, como Podemos en España y Syriza en Grecia (que gobierna en el país heleno).

Salí de la reunión con una doble sensación, la del paradigma del éxito del proceso de la Transición democrática española y, al mismo tiempo, la de los riesgos y amenazas que se aventuraban, y que en los siguientes años se han hecho realidad para las democracias occidentales que se enfrentan a los populismos de todo signo.

Este conjunto de argumentos y episodios narrados hacen valer al día de hoy lo que representa la propia historia de la Transición en términos de futuro y en todos los órdenes, y las amenazas presentes y futuras contra el régimen.

LA CONSTITUCIÓN, BALUARTE DE LA MEJOR ESPAÑA

Cuando el Gobierno socialista presidido por José Luis Rodríguez Zapatero solicitó en 2015 al Consejo de Estado un informe sobre la reforma constitucional, esta institución respondió con un documento en el que dejaba claro que la Constitución de 1978 es “la que más estabilidad auténticamente democrática haya proporcionado a la España de los dos últimos siglos”⁵.

Solo hay una democracia auténtica, la democracia liberal sustentada en la libertad del individuo como poder soberano, base de la Constitución española y de las democracias occidentales

Siendo además una Constitución consensuada por las fuerzas políticas de todas las ideologías, y aprobada en referéndum por el 89% de los españoles, su fuerza de ley y legitimidad es lo que la confieren una fortaleza frente a los intentos revisionistas e involucionistas.

La Constitución no solo ha hecho posible la alternancia política y la libertad durante cuatro décadas, y superó un golpe de Estado militar, sino que ha hecho posible y natural la sucesión de la Corona (2014), que encarna la jefatura del Estado, y que es lo que da valor a los regímenes de monarquía parlamentaria como el español, británico y otras democracias liberales europeas.

Hay que poner en perspectiva estas cuestiones para valorar lo que representa en clave de futuro que un proceso de transición democrática como el español haya superado un golpe militar para impedir su proyecto, iniciado tras la muerte del dictador Franco, y haya logrado los cambios e hitos que han hecho la mejor España en siglos, la de mayor libertad y progreso. Y por tanto, estos logros nos advierten, a su vez, de lo que representaría cualquier marcha atrás, como pretenden los proyectos totalitarios de la izquierda radical y de los independentistas que promueven la ruptura constitucional y de España como nación.

Estos hitos y éxitos de la Transición democrática española se contraponen en este tiempo frente a las amenazas de sus enemigos, pero también frente a la respuesta de la España constitucional ante un cambio global de una realidad muy diferente a la de hace cuarenta años. Por eso urge reinventar el modelo político y constitucional de la Transición.

LA RESPUESTA DE LA ESPAÑA CONSTITUCIONAL FRENTE A SUS ENEMIGOS

Cuatro de las lecciones de la experiencia de la Transición española son de libro para entender su éxito y sus amenazas. Una, la democracia solo pacta con los que se integran en el sistema y acatan la Constitución de todos. Así se hicieron posibles la Transición y su Constitución. La segunda, expulsa del sistema –ilegaliza– a quienes se declaran y actúan como enemigos, como fue el caso de ETA (cuyo brazo político fue ilegalizado en 2003). Tercera lección, su alianza con los demás sistemas democráticos, europeos y occidentales, la fortalece en su progreso, libertades, defensa y seguridad. Y cuarta, el éxito de su modelo, la potencia en su fortaleza interior y como referencia exterior. Todos los casos contrarios no han hecho más que debilitar España y su sistema político dando poder a sus enemigos.

Solo hay una democracia auténtica, la democracia liberal sustentada en la libertad del individuo como poder soberano, base de la Constitución española y de las democracias occidentales. Y todo lo demás son falsas demo-

Karl Popper nos advirtió de la amenaza que suponía el enemigo interior para subvertir el orden del sistema

cracias que utilizan esta apariencia y su nomenclatura. Basta recordar que la Alemania de la dictadura comunista se llamaba Alemania Democrática, mientras la verdadera libertad alemana estaba al otro lado del muro de Berlín. Por eso, los regímenes políticos democráticos, donde impera la libertad, solo prevalecen por saber identificar a sus enemigos, enfrentarse a ellos y ganarles tanto internamente –expulsándoles del sistema– como externamente.

En su obra *La sociedad abierta y sus enemigos* (1945), Karl Popper nos advirtió de la amenaza que suponía el enemigo interior para subvertir el orden del sistema de libertades desde las propias instituciones. Y ese es el fondo de lo que acontece también en la España actual, y que por tanto da más valor a la defensa del orden constitucional nacido de la Transición. ■

NOTAS

- ¹ **Antxón Sarasqueta**, "El proyecto de la izquierda para España", *Cuadernos de Pensamiento Político* n° 5, enero-marzo 2005. http://www.fundacionfaes.org/file_upload/publication/pdf/20130423141725el-proyecto-de-la-izquierda-para-espana.pdf
- ² Antxón Sarasqueta, "Una nación débil. El pacto de Perpiñán de ETA y Carod Rovira (vicepresidente del gobierno autonómico de Cataluña), y del presidente socialista de España, José Luis Rodríguez Zapatero, con ETA". Artículo publicado en el diario *La Gaceta de los Negocios*, 10/5/2005.
- ³ Sentencia del Tribunal Constitucional del 29 de enero de 2008.
- ⁴ Antxón Sarasqueta, entrevista a Willy Brandt, semanario *Blanco y Negro* del diario *ABC*, 3-1-1976)
- ⁵ Informe del Consejo de Estado sobre modificaciones de la Constitución española, Enero 2016.

PALABRAS CLAVE

España ● Transición ● Democracia ● Libertad
● Constitución ● Europa ● Euro